

Meditaciones sobre el Rosario

Para la renovación parroquial

Por el P. James Mallon

En 1999, el San Papa Juan Pablo II declaró a Nuestra Señora de Guadalupe como Patrona de la Nueva Evangelización. Juan Pablo dijo que, por su intercesión, la nueva evangelización en Estados Unidos "produciría un florecimiento espléndido de la vida cristiana". Por lo tanto, ella es la Estrella de la Nueva Evangelización.

Desde hace décadas, nuestros Papas han estado llamando a las parroquias a dedicarse a la misión de Jesucristo y a vivir el llamado de la Nueva Evangelización. Esto significa nada menos que convertirse en una comunidad de discípulos misioneros:



Discípulos que están en la misión para que **NUESTRA PARROQUIA DEJE DE TRATARSE DE NOSOTROS**, para que se trate de aquellos a los que estamos llamados a ayudar a través de la evangelización y las obras de misericordia a quienes están en los alrededores.



UNA COMUNIDAD REALMENTE ACOGEDORA y no sólo una reunión de extraños.



Discípulos que han **ENCONTRADO A JESÚS** y están **COMPROMETIDOS** a llegar a ser como él.

MISTERIOS ALEGRES

Lunes y sábado

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y domingo

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y viernes

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

reflexiones como guía para rezar el Rosario en favor de la renovación y el futuro de nuestras parroquias.

En la Sagrada Tradición Católica, la Comunión de los Santos no significa sólo la comunidad actual de los bautizados aquí y ahora, sino que se refiere a todos los que nos han precedido y están "en Cristo". Son modelos, maestros e intercesores. Nuestra Santísima Madre es el modelo primordial de lo que significa seguir a Jesús. Ella es quien nos enseña a "hacer todo lo que Él os diga" (Juan 2:5) y es la intercesora por excelencia.

Es por ello que buscamos su intercesión para la renovación misionera de nuestras parroquias rezando con frecuencia los Misterios del Rosario. Ofrezco estas

Esta guía para rezar el Rosario le invitará a meditar sobre los aspectos particulares de las vidas de Jesús y María y a orar por una gracia específica para la renovación de su parroquia. Al rezar cada Ave María, la invitación es a ir más allá de la mera recitación de las palabras y permitir que nuestras mentes y corazones reflexionen sobre el "misterio" y la intención particulares.



Cómo rezar el Rosario

1. Comience con la Señal de la Cruz con el Credo de los Apóstoles, seguido del *Padre Nuestro*, 3 *Ave Marías* y un *Gloria al Padre* en las siguientes 5 cuentas.
2. Al principio de **cada Misterio** (cuentas grandes), lea la meditación seguida de 1 *Padre Nuestro*.
3. En cada una de las siguientes cuentas más pequeñas, rece el *Ave María*. Después de 10 *Ave Marías*, rece un *Gloria al Padre* y la *Oración de Fátima*.
4. Repita los pasos 2 y 3 con el resto de los Misterios.
5. Después de rezar la *Oración de Fátima* al final del 5to Misterio, rezar el *Salve Regina*, la *Oración Final* y la *Oración de Renovación Parroquial*.



Credo de los Apóstoles: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María. Padebió bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió al Cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Padre Nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Fátima: Oh Jesús mío, perdónanos nuestros pecados. Líbranos del fuego del infierno. Conduce a todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que nos hagamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración Final: Oremos. Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo con su vida, muerte y resurrección nos consiguió los premios de la vida eterna, te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Bienaventurada Virgen María, imitemos lo que contienen y alcancemos lo que prometen. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

MISTERIOS ALEGRES

Lunes y sábado

1. LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

El ángel Gabriel se le aparece a María y la invita a desempeñar un papel crucial en el devenir de la Historia de la Salvación. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra". (Lucas 1:38).

En este Misterio, reflexionemos sobre el "Sí" que da María al Señor; pidamos la gracia, como feligreses y como parroquia, de dar al Señor un "sí" incondicional, para que Su salvación pueda desarrollarse entre nosotros.

2. LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A ISABEL

María emprende un viaje para visitar a su prima Isabel. Este viaje lleva a su hijo no nacido a saltar de alegría: "Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre". (Lucas 1:44).

En este Misterio, reflexionemos sobre el camino que estamos llamados a emprender como parroquia y pidamos la gracia de perseverar en ir hacia donde el Señor nos llama. Oremos también para que el don espiritual de la Alegría impregne todo lo que hacemos.

3. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Jesús nace en un entorno sencillo y en medio de personas comunes y corrientes de su época. Pero el ángel les dijo: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor". (Lucas 2:10).

En este Misterio, reflexionemos sobre el hecho de que Jesús desea nacer en nuestra parroquia, lo que significa que debe nacer en nuestros corazones. Oremos para que se nos conceda la gracia de no tener miedo de lo que esto significa y para que la renovación de nuestra parroquia aporte una gran alegría a todos aquellos que nos encuentren.

4. LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

En este Misterio, María y José consagran a Jesús recién nacido al Señor. "Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor". (Lucas 2:22)

En este Misterio, reflexionemos que no toda nuestra parroquia es nuestra y que pertenece al Señor y está dedicada a Su propósito y a Su misión. Pidamos la gracia de ofrecer todo lo que es nuestra parroquia para Su misión. Pidamos la gracia de sacrificar verdaderamente nuestras preferencias por el bien de la misión.

5. JESÚS HALLADO EN EL TEMPLO

Cuando Jesús tenía doce años visitó Jerusalén y se separó de su familia. María y José lo encontraron enseñando en el templo. Cuando lo encontraron, Jesús les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre?" (Lucas 2:49).

En este Misterio, pidamos la gracia de mantenernos firmes en nuestro propósito como parroquia: ser una parroquia centrada en hacer discípulos misioneros. Oremos para que nuestra parroquia se convierta en un centro de evangelización donde la gente entable una relación con Jesucristo que cambie su vida y entre en la vida de la Iglesia.

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y viernes

1. LA AGONÍA EN EL JARDÍN

La pasión de Jesús comienza cuando consiente el sacrificio que se le pide. "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". (Lucas 22:42)

En este Misterio, pidamos la gracia de transformar nuestra vida de oración, de pedir a Dios que haga nuestra voluntad, a dar consentimiento a Dios para que haga su voluntad en nosotros y a través de nosotros, como individuos y como parroquia, aunque esto signifique sacrificio.

2. LA FLAGELACIÓN EN EL PILAR

Jesús fue brutalmente azotado por los soldados romanos como preludio de su crucifixión. "Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado". (Marcos 15:15) Esta tortura era tan terrible que algunos prisioneros morían en el proceso. En este Misterio, pidamos la gracia de soportar cualquier dificultad que debamos soportar por el bien de la renovación de nuestra parroquia. Pidamos al Señor el valor y la resistencia que necesitaremos para ver el resplandor de la gracia de Su salvación en nuestra comunidad parroquial.

3. JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS

"Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!" (Marcos 15:17-18). Piense en la humildad de Jesús. El Rey de Reyes lleva espinas como corona. C.S Lewis dijo que ser humilde no es pensar menos de ti, sino pensar

menos en ti. En este Misterio, pidamos la gracia de la verdadera humildad, pensando menos en nosotros mismos, mientras trabajamos para que nuestra parroquia cobre vida.

4. JESÚS CARGA SU CRUZ

Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle". (Marcos 15:20)

Jesús, sin pronunciar palabra, lleva su propia cruz al Gólgota. El Papa Francisco dijo: "Sueño con una "opción misionera", es decir, con un impulso misionero capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para su autopreservación". (EG 27) En este Misterio, pidamos la gracia de soportar los pequeños o grandes inconvenientes que puedan surgir en este proceso de cambio. Pidamos la gracia de abstenernos de quejarnos o de ser negativos porque se nos presenten inconvenientes.

5. LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

Jesús se entregó a la muerte por nuestra salvación. Se entregó a la muerte para que todos tuvieran vida. Se quebró para que otros sanaran. San Pablo dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el que me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:19-20)

En este Misterio, pidamos la gracia de ser crucificados con Él, de permitirle hacer morir en nosotros, como parroquia, lo que tenga que morir, y de quebrar lo que tenga que quebrarse, para que nosotros y los demás tengamos una vida nueva y seamos sanados. Pidamos la gracia de vivir realmente una vida de fe en Él, que nos amó y se entregó por nosotros.

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

1. EL BAUTISMO EN EL JORDÁN

Cuando Jesús comienza un nuevo capítulo de su vida, es bautizado por Juan. San Lucas nos dice que "Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia". (Lucas 3:21-22)

Jesús comienza su ministerio público con la afirmación de su identidad como hijo amado. En este Misterio, pidamos la gracia de ser misioneros porque es nuestra verdadera identidad y una respuesta de amor al Dios que nos amó primero.

2. LA BODA EN CANÁ

María dice a los que servían: "Haced lo que os dijere" (Juan 2:5). Actúan en obediencia a la palabra de Jesús y el agua se transforma en el más exquisito de los vinos.

En este Misterio, pidamos la gracia de ser verdaderamente obedientes al Señor en todo lo que nos pide, para que nuestra parroquia se transforme de maneras maravillosas e inesperadas, para que se manifieste la gloria de Jesús y muchas personas crean en Él.

3. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO

"Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, 15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15). En este Misterio, oremos para que nuestra parroquia sea un lugar donde el Reino de Dios

se manifieste a la gente de nuestra comunidad por medio de nuestra predicación, por nuestra forma de vivir y por medio de señales, prodigios y milagros. Oremos para que se conmuevan los corazones y para que muchos se arrepientan y crean en la Buena Nueva.

4. LA TRANSFIGURACIÓN

Jesús permite a sus discípulos sentir su gloria como Hijo divino de Dios para ayudarles a soportar el dolor y el escándalo de la cruz.

"Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente". (Lucas 9:28-29). En este Misterio, oremos para que nuestros feligreses puedan tener verdaderamente "experiencias en la cima de la montaña" de Dios revelado en Jesucristo y para que estas experiencias nos ayuden a atravesar los momentos difíciles y dolorosos que acompañan a la renovación parroquial.

5. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

La noche antes de morir por nuestros pecados, Jesús se convierte en el nuevo Cordero de la Pascua, el verdadero Cordero de Dios. En esta acción litúrgica se entrega sacramentalmente a sus discípulos y ordena a sus primeros fieles hacer lo mismo.

"Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. haced esto en memoria de mí". (Lucas 22:19) En este Misterio, oremos para que las celebraciones de la Eucaristía que se realicen en nuestra parroquia sean vibrantes, reverentes, alegres y acogedoras, para que se vivan realmente como la fuente y la cumbre de nuestra vida cristiana.

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y domingo

1. LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Jesús resucita de entre los muertos y, al hacerlo, restaura la vida, no como antes, sino a un nivel totalmente nuevo. San Pablo escribe: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección". (Romanos 6:5)

En este Misterio, oremos para que el milagro de la resurrección se produzca en medio de nuestra parroquia. Para que, al unirnos a una muerte como la Suya, sintamos verdaderamente Su resurrección y veamos nacer una nueva parroquia con más vida y vitalidad que nunca.

2. LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

San Mateo nos ofrece las últimas palabras de Jesús antes de ascender al Cielo: Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". (Mateo 28:19)

Este mandato final de Jesús a la Iglesia se conoce como La Gran Comisión. En el centro de lo que Jesús nos llama a hacer está "hacer discípulos" que adoren, celebren los Sacramentos y apliquen todo lo que Él nos enseñó. En este Misterio, oremos para que nuestra parroquia dé un lugar central a la misión de hacer y preparar discípulos en todo lo que hacemos.

3. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

La Iglesia no nace en Navidad, ni en Jueves Santo, ni en Viernes Santo, ni siquiera en el Domingo de Resurrección, sino en Pentecostés. La Iglesia nace cuando el Espíritu Santo se manifiesta con su poder. La Iglesia renacerá cuando el Espíritu Santo se manifieste con su poder. Nuestra parroquia renacerá cuando el Espíritu se manifieste con su poder. Ésta es nuestra esperanza y, como dice San Pablo: "Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". (Romanos 5:5)

En este Misterio, oremos por un nuevo Pentecostés dentro de nuestra parroquia, para que todos nuestros feligreses tengan una experiencia profunda y transformadora del Espíritu Santo, y nuestra parroquia se fortalezca para la misión.

4. LA ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO

Al momento de la muerte, nuestra Santísima Madre experimenta lo que se promete a todos los creyentes a través de la resurrección de la carne. El libro de Apocalipsis describe una gran señal que aparece en los cielos: "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas". (Apocalipsis 12:1) Esto es exactamente lo que se representa en la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que se encuentra en la tilma de San Juan Diego.

En este Misterio, busquemos la intercesión de Nuestra Santísima Madre bajo su título de la Señora de Guadalupe. Oremos por la gracia de recordar que todo en esta vida es pasajero, que nada durará excepto el fruto de una relación con su Hijo, Jesucristo.

5. LA CORONACIÓN DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE COMO REINA DEL CIELO

"La reina está a tu diestra con oro de Ofir. (Salmo 45:9) Jesús honra a su madre. Ella es la primera discípula de su Hijo, la primera en conocer la gracia y la vida nueva que proviene de su Hijo, y es la primera de todos los intercesores.

En este Misterio, pidamos a Nuestra Santísima Madre que interceda por la renovación misionera de nuestra parroquia, que nos conceda la gracia de ser fieles a la misión de su Hijo y de ayudar a innumerables personas a descubrir la vida nueva que se encuentra en Él.

AL FINAL DE CADA ROSARIO, LE INVITAMOS A HACER LA SIGUIENTE ORACIÓN:

ORACIÓN POR LA RENOVACIÓN PARROQUIAL

Padre, te damos gracias porque siempre estás haciendo algo nuevo.
Danos ojos para ver Tu bondad infinita obrando y para cooperar contigo
en la renovación de la Iglesia.

Jesús, te damos gracias por haber creado caminos en el desierto y ríos en el sequedal.
Acompáñanos en este camino de renovación de nuestras parroquias.

Espíritu Santo, enciende en nosotros la pasión por hacer discípulos y ayúdanos
a que nuestros frutos sean duraderos.

Amén.